

MINERVA.

Providencias del Gobierno.

La fidelidad y obediencia á las leyes que hemos jurado, son inseparables de la pública tranquilidad: sin ella no hay clase alguna del estado que pueda subsistir; y así como los ciudadanos útiles y honrados padecen todo género de horrosas extorsiones, vilipendios y violencias, encuentran en ellas mismas los malévolos su aparente y momentánea felicidad.

Pueblos de esta grande Monarquía: generosos españoles, que teneis la dicha de vivir baxo la influencia de sus sábias leyes, y de gozar en el reposo de vuestros respectivos domicilios los frutos que vuestro sudor os proporciona, ó que habeis adquirido de vuestros nobles ascendientes: M. RR. Arzobispos y RR. Obispos, Comunidades Regulares y Religioso Clero de estos vastos Dominios, escuchad con atencion la voz del Consejo, ya que desde su primitiva ereccion no habeis dudado de su indéble amor á la Patria, y de su constante proteccion á todas las clases de su Estado.

Una gran parte de ellas desde la mas elevada y distinguida encierra en su ancho seno esta capital. ¡Qué terror no causaría el verlas perecer en un momento! La humanidad se resentiría con semejante espectáculo, y estos reynos se cubrirían de luto en un instante. Pues esta triste catástrofe

estuvo para suceder en esta Corte en la mañana del día 2 del corriente, si las infames ideas de un corto numero de facciosos y tumultuarios se hubiesen realizado.

¿Pero á quien se debió esta felicidad, que no puede callarse? Al acelerado remedio que ordenó sabiamente la Suprema Junta de Gobierno. En medio del estruendo y del horror que causaban los tristes despojos de un Pueblo desordenado se presentaron los Ministros de la Junta á caballo delante de las puertas del Consejo, quien, acompañado de los demás Tribunales supremos, de sus Presidentes, del Capitan General de esta Provincia, y de algunos Grandes de la mayor graduacion que pudieron concurrir, salió á la calle, y en todas las mas principales y barrios populosos de esta Corte publicó este Consejo con sorprendente solemnidad y formal aparato un Bando, que fue recibido por sus vecinos con innumerables vivas y aclamaciones, en que se ofrecia recíprocamente la seguridad y sosiego á la tropa francesa y habitantes.

Quedó desde este momento tranquilo el pueblo, digno de la mayor alabanza por la pronta obediencia que prestó á las supremas Potestades civiles que le mandan. Nada se hubiera conseguido si la beneficencia y humanidad del Serenísimo Señor Gran Duque de Berg no hubieran por su parte coadyuvado á tan arriesgada operacion. Pero S. A. I. y R. destinó en el mismo momento á algunos Generales de su mando para que con la tropa que considerasen necesaria acompañasen y auxiliasen á tan ilustre comitiva.

Así se executó , y se consiguió dichosamente quanto se deseaba. Vive ya este gran Pueblo en el mayor sosiego ; pero como el Consejo tiene á su vista todos los demas de que se componen estos reynos y señoríos, ha creído ser de su primera obligacion no solo pintarles, aunque en bosquejo , una pequeña parte de lo que presenció, sino tambien el dictarles las reglas que deberán circular y observar las Audiencias , Intendentes, Corregidores y demas Justicias á quienes corresponda. ¡Quiera el cielo que tan melancólica escena no se repita en alguno de ellos!

Para conseguirlo tomarán quantas precauciones prudentes sean imaginables para conservar la tranquilidad y buen orden en todos , ocupandose incesantemente en conseguirla.

Procurarán persuadir la importancia de la mejor armonía con las tropas francesas, disuadiendo á sus respectivos subditos de los errores y equivocado fervor , que solo pueden servir para la destruccion de ellos mismos , de sus vidas, haciendas y propiedades.

Todos los RR. Prelados , Párrocos , Nobleza y Justicias , son interesados en conseguirlo. El Consejo quiere , y así lo manda y encarga , porque les ama en su corazon, porque trabaja por su felicidad , y porque estos preceptos son en todo conformes á los objetos del bien público.

Si no obstante hubiese algunos (lo que no se espera) que perturbasen el sosiego público, que intentasen romper la alianza de estas dos grandes Naciones , ó que maltratasen de obra ó de palabra á los militares franceses , y demás individuos

de esta Nacion; quiere el Consejo que el castigo sea riguroso y severo, á proporcion de la mayor ó menor malicia del delito; avisando sin dilacion al Consejo de quanto ocurra (sin que se suspenda por esto la execucion de la pena) para providenciar lo que convenga.

Es copia de la Proclama original, formada por el Consejo, y aprobada por la Suprema Junta de Gobierno, de que certifico yo Don Bartolomé Muñoz de Torres, del Consejo de S. M., su Secretario, Escribano de Cámara mas antiguo, y de Gobierno de el. Madrid 5 de mayo de 1808.

Don Bartolomé Muñoz.

A U T O.

La Junta Suprema de Gobierno, reunida y compuesta en este dia de los Señores Don Francisco Gil de Lemos, Don Miguel José de Azanza, Don Sebastian Piñuela y Don Gonzalo Ofarrill, Secretario del Despacho; y de los Señores Duque de Granada de Ega, Presidente del Consejo de las Ordenes, Marqués Caballero, Presidente del de Hacienda, Marqués de las Amarillas, Decano del de Guerra, Don Arias Mon, Decano del de Castilla, y Conde de Montarco, Consejeros de Estado, para oir la lectura de una carta de S. A. I. y R. el Gran Duque de Berg, con fecha de hoy, estando deliberando sobre ella, se sirvió S. A. I. y R. ofrecerse á venir á la Junta. La qual despues de una madura deliberacion en su presencia, considerando

Que las circunstancias extraordinarias de que habla S. A. I. en su carta, existen realmente;

Que no se debe perder un instante en prevenir y precaver los males que resultarían para el Reyno de qualquiera irresolucion en las autoridades constituidas, tanto civiles como militares;

Que la Familia Real se halla reunida en Bayona, de donde sabremos en breve tiempo lo que se haya decidido baxo la mediacion de S. M. el Emperador de los franceses, Rey de Italia;

Que finalmente se sobreentiende que nada debe anticiparse ni juzgarse de antemano, en la presente sesion, á las disposiciones que se esperan de Bayona.

Ha resuelto:

Que nombra Presidente de dicha Junta Suprema de Gobierno á S. A. I. y R. el Gran Duque de Berg.

La Junta ha decidido en seguida unánimemente que todos sus Miembros se reunirían á esta resolucion, y concurrirían cada uno por su parte al despacho franco y sincero de todos los negocios de la Monarquía.

Despues de esto ha nombrado la Junta unánimemente por su Secretario al Coronel Conde de Casa-Valencia, oficial de la primera Secretaría de Estado, quien formará y guardará minutas de las deliberaciones y resoluciones de cada sesion, y refrendará quanto se expida por dicha Junta Suprema.

Palacio 4 de mayo de 1808.

Firmado Joaquin.

Fr. Francisco Gil.— El Conde de Montarco.—
Arias Mon. — El Marques Caballero. — El Du-

que de Granada de Ega. — Miguel José de Azanza. — Sebastian Piñuela. — El Marqués de las Amarillas. — Gonzalo O-Farrill.

*El Conde de Casa-Valencia,
Secretario.*

**Monsieur le Général Belliard , Chef d'Etat Major
Général des armées françaises en Espagne.**

A Monsieur le Corregidor de la Ville de Madrid.

Son Altesse Imperiale le Grand Duc de Berg est informée, Monsieur, qu'on cherche à allarmer les habitans de Madrid; la malveillance a répandu le bruit, que des maisons sont signalées pour être livrées à des exécutions militaires , et qu'on doit rechercher et arrêter les propriétaires en raison des événemens du 2 mai.

Hâtes, vous, Monsieur le Corregidor, de démentir tous ces bruits , et de rassurer vos concitoyens... autant en des jours de perfidie et d'émeute , S. A. I. sait déployer d'énergie et de sévérité, autant elle trouve de douceur dès que le calme a reparu , de couvrir du manteau de l'indulgence les malheureux qu'on aurait pu égarer.

La conduite des troupes espagnoles , et de la si grande majorité des habitans de Madrid donneroit d'ailleurs aux coupables des titres à l'oubli du passé, si les sentimens de S. A. I. le Gran Duc de Berg et la générosité française ne les en assuraient à l'avance. Portés dans toutes les familles, au nom de son Altes-

se Imperiale, ces paroles de consolation et de tranquillité, et cooperés de tous vos moyens à ce que l'union, qui avait si heureusement régné jusqu'à ce jour, ne soit plus troublée.

Agrées Monsieur le Corregidor l'assurance de ma consideration distinguée.

Le Général Chef d'Etat Major Général.

Aug. Belliard.

El Señor General Belliard, Gefe del Estado Mayor General de los Exércitos franceses en España.

Al Señor Corregidor de la Villa de Madrid.

Su A. I. el gran Duque de Berg, está cerciorada, Señor, de que intentan inquietar los habitantes de Madrid: que la malevolencia hace correr la voz de que varias casas están señaladas para ser entregadas á execuciones militares: que se deben hacer pesquisas y prender los propietarios con motivo de lo acaecido en el dia 2 del corriente.

Apresúrese V. S. quanto ántes á desmentir todos estos rumores, y sosegar á sus conciudadanos: así como en el dia de perfidia y de rebellion S. A. I. sabe desplegar energía y severidad, tambien tiene muchísima satisfaccion luego que la quietud se ha restablecido en cubrir, con el manto de la indulgencia, á los desgraciados á quienes hubieran podido engañar.

La conducta de las tropas españolas, y de una tan grande mayoría de los vecinos de Madrid, darian por otra parte á los deliçuentes tí-

tulos para que esperasen el olvido de lo pasado: si los sentimientos de S. A. I. el Gran Duque de Berg, y la generosidad francesa no se los asegurasen ya por anticipacion; diga V. S. en nombre de S. A. I. á todos sus conciudadanos estas palabras de consolacion, y coopere por todos los medios que estén en su mano para que la union que tan felizmente habia reynado hasta aquel dia, no se perturbe mas.

Acepte V. S. la seguridad de mi distinguida consideracion.

El General Gefe del Estado Mayor general.

Aug. Belliard.

Don Arias Antonio Mon y Velarde, Decano del Consejo y Cámara de S. M., &c.

Hago saber al Público que por la Suprema Junta de Gobierno se me ha comunicado con fecha de este dia la Proclama del Serenísimo Señor Gran Duque de Berg del tenor siguiente:

SOLDADOS.

El dia 2 os fué preciso acudir á las armas para repeler la fuerza con la fuerza.

Habeis hecho vuestro deber: satisfecho de vuestra conducta, he dado cuenta de ella al Emperador.

Tres soldados se han dexado quitar sus armas: ya no merecen estar en el ejército frances,

y se les ha declarado indignos de servir con vosotros.

Ahora todo está ya tranquilo. Los culpados, ó los que se dexaron seducir están castigados, ó han conocido su error. Restablézcase pues la confianza pública, y echemos un velo sobre lo pasado.

Soldados, renovad vuestras relaciones amistosas con el pueblo español.

Es acreedora á muchos elogios la conducta de las tropas españolas que se hallaban en esta Corte; y debe, por lo mismo, cimentarse cada dia mas la buena inteligencia que ha reynado entre los dos ejércitos.

Vecinos de Madrid, españoles de toda la Península, que descanse vuestro espíritu, y deseche todo recelo infundido por los malévolos. Seguid vuestros negocios, vuestras costumbres, y no considereis á los soldados del Gran Napoleon, protector de las Españas, sino como á unos soldados amigos, unos verdaderos aliados.

Los ciudadanos de todas clases pueden usar la capa, monteras, sombreros, qualquier trage acostumbrado, espadines, navajas que se cierran y sirven para picar tabaco, cortar pan, cuerdas, &c. cuchillos de cocina, tixeras, navajas de afeytar, y demas instrumentos de oficios segun su costumbre: nadie deberá detenerlos, ni incomodarlos por este motivo.

Firmado Joaquin.

Por orden de S. A. I. y R.

El General de Division Gefe del Estado mayor.

Agustin Belliard.

La misma Suprema Junta me ha manifestado igualmente que por S. A. I. y R. se ha mandado y comunicado ya á las tropas que no se pregunte *Quién vive*, y que se ponga en libertad á todos los presos. Y para que llegue á noticia de todos se publica este Edicto Madrid 7 de mayo de 1808.

Arias Mon.

Enterada la Junta de Gobierno de lo que V. S. expresa en su oficio de ayer quatro del que rige, sobre la mucha concurrencia de personas que acuden á buscar pasaportes para salir de Madrid, y de que V. S. procede en el concepto de no dar ninguno á los que tengan residencia en esta Corte sin que presenten expresa orden; se ha servido aprobar lo executado por V. S. previniendole al mismo tiempo que procure asegurar á toda clase de gentes de la quietud de Madrid, y de que su A. I. y R. el Gran Duque de Berg va á tomar prudentes providencias para que ya no se castigue á nadie por lo pasado, y ha dispuesto que cese la Comision Militar. Lo que de acuerdo de la Junta de Gobierno participo á V. S. para su inteligencia y cumplimiento.—Dado en Palacio á 5 de Mayo de 1808.—Sebastian Piñuela.—Señor Corregidor de Madrid.

*Noticias sacadas del Diario de Barcelona del 26
de abril de 1808.*

EDICTO.

Don José de Ezpeleta, Galdiano, Dicastillo y Prado, Conde de Ezpeleta de Veyre, Caballero de la Orden de San Juan, Alcayde perpetuo del Real Palacio de Olite, y Merino mayor de su Merindad, Teniente General de los Reales Exércitos, Consejero de Estado, y de Guerra, Director y Coronel General del Real Cuerpo de Artillería, Gobernador y Capitan General del Exército y Principado de Cataluña, Presidente de su Real Audiencia. &c. &c.

El Señor General en Gefe de las Tropas Francesas dió ayer á estas la siguiente Orden.

Orden del dia 24 de Abril de 1808.

Las providencias que ha tomado el General en Gefe no se dirigen mas que á una legitima defensa, en caso de una agresion que pudiera suscitarse por un Enemigo exterior, ó por agitadores pagados por los enemigos comunes de franceses y españoles. Estas dos naciones deben ahora estar mas que nunca unidas, porque el Emperador nuestro Amo no tiene á la mira mas que el bien de la España, la integridad de esta monarquia, y la felicidad de todas sus clases.

El General en Gefe recomienda á las tropas, oficiales y soldados, que se conduzcan con dulzura y honradez con los buenos habitantes de

Barcelona , cuya mayor y mas sana parte no participa de las ideas esparcidas por algunos turbulentos y mal conceptuados.

El General en Gefe manda á las tropas, que á la menor alarma se retiren á sus Cuarteles respectivos; y que en virtud de las providencias tomadas con el Sr. Capitan General de Cataluña, no obrarán jamás contra la ciudad sino en el caso en que el Señor Capitan general las pidiese como auxiliares contra los facciosos y perturbadores de la quietud pública. — El General Comandante en Gefe del Cuerpo de Ejército de Observacion de los Pirineos orientales.

G. Duhesme.

No cabe mas que desear de la amistosa disposicion de este Gefe y de su Ejército , hacia esta digna Ciudad. S. E. con sus tropas cumplirá su promesa , y yo la mia recíproca, de no desviarme jamas de su union para tal objeto, junto con las tropas españolas y con los habitantes del pueblo, exemplares hasta aquí de moderacion.

La tranquilidad pública de Barcelona se ha de conservar perfecta á toda costa y en todo caso; sin que demos lugar á que jamás se nos cite como exemplar ó motivo para procedimientos desgraciados ú disgustantes á toda la nacion. Asi conviene á las Reales intenciones y á nuestra felicidad individual y social. Velaré dia y noche para conseguirlo, sin perdonar sacrificio.

Si algun díscolo ó indiscreto la perturbare, alterare ó influyere á ello directa ó indirectamen-

te, será sin excepcion castigado pronta, exemplar y militarmente.

Para que mis subditos ayuden tan rectas é importantes miras, sabedores de la unidad entre los Gefes Español y Francés, y de sus intenciones, mando publicarlo por medio de este Edicto firmado de mi mano, y refrendado por el Secretario de la Capitanía general y Presidencia de Cataluña; en Barcelona á 25 de abril de 1808.

El Conde de Ezpeleta. — Antonio de Elola.

Concluye el artículo sobre el demasiado hablar, que quedó pendiente en el número 34.

En efecto hallé una buena muger de un marinero tan de mi humor, que en dos años largos que viví en su casa, creo no nos hablamos quatro palabras; bien es cierto que yo no entiendo su lengua, y ella entiende poco la castellana. Así que entré en su casa me gustó su fisonomía, por lo tanto la informé de mi genio, y la dixe el método exácto que debia observar conmigo, al qual no faltaba en lo mas mínimo, por manera que sin yo pedir el almuerzo, la comida y la cena, me la traía á la hora fixa, y si queria alguna cosa con señalar con el dedo me entendian y servian como mudos. Les prohibí que me hiciesen cumplimiento alguno, ni atencion importuna; y con esto entraba y salia en todas partes como animal doméstico, en el que nadie repara: los muchachos no interrumpian sus juegos y conversaciones aunque yo entrase; la criada preguntaba por mí á su ama aunque yo estuviese presente, y esta re-

gafiaba á los criados ó trataba de sus negocios. Asi hubiera vivido feliz en mi retiro doméstico, si el marinero no hubiese vuelto por mi mala suerte de América, y empeñándose, á pesar de la fuerte oposicion de su muger, en contarme sus aventuras, y que yo le contase las mías. No pudiendo hacer callar á aquel hombre me mudé á otra parte.

Ahora estoy bien, mi criado es viejo, sordo, tartamudo, y casi todo el tiempo le paso roncando; por manera que me entiende mejor por señas que por palabras: pero el dia que le recibí pasé unas terribles baquetas, pues tuve que despedir seguidamente seis diablillos que hablaban por los codos, y dos se me fueron al quarto de hora sin despedirlos, por no poder aguantar mi silencio y seriedad.

Noticia de la obra del Consulado del Mar, y de una nueva traduccion francesa de ella.

En el Monitor de 24 de febrero de este año se nos dice que pronto vá á ponerse en venta en casa de Arthus Bertrand, calle Hautefeuille, n. 18 en París, la obra: *el Consulado de mar ó Pandectas del derecho comercial y marítimo*, traducido del catalan antiguo al francés segun la edicion original de Barcelona del año de 1494, por Mr. Boucher, dos tomos en 8.º de 1600 pag. dedicado á S. A. S. el principe Cambacéres.

A los que tengan noticia de la obra que con el título de *Código de las Costumbres marítimas de Barcelona*, hasta aqui vulgarmente llamado *del Consulado del mar*, publicó en 1791 D. Antonio de

Capmany, no puede menos de sorprehenderle este anuncio deseando que parezca esta nueva traduccion, y á los que no la tengan no desagradará les demos aquí alguna idea de la obra, sus traducciones é impresiones, segun las noticias del discurso preliminar del Sr. de Capmany.

El libro del *Consulado del Mar*, es un cuerpo de leyes náuticas, que á mediados del siglo trece ordenaron los prohombres del mar de Barcelona, para terminar y decidir las quëstiones mercantiles; siendo por lo tanto el primer código escrito de los usos y costumbres con que los principales estados marítimos del Levante dirigieron su navegacion y comercio desde los primeros siglos de la baxa edad, y el único que por el consentimiento de todas las naciones comerciantes, lleva el sello de derecho náutico de las gentes.

Teniáse por la mas antigua impresion de esta obra la de Barcelona hecha en 1502; pero el mismo Sr. Capmany nos dá á conocer otra que, poseía un erudito eclesiástico de esta corte, Don Francisco Maldonado ya difunto, la qual tenia todas las señales de haberse hecho hácia fines del siglo quince y por consiguiente mucho antes de la que se anuncia en París; aquel raro exemplar ni tenia ni habia tenido título, ni portada, y así ni constaba el lugar de la impresion, ni el nombre del impresor, ni el año, aunque en quanto á este congetura el Sr. Capmany con grave fundamento que fue anterior al de 1484. Por lo tanto tenemos ya otra edicion desconocida posterior á esta, pues se dice hecha en 1494; pero con la extraña particularidad de intitularse original y hecha en Barcelona. (Se concluirá.)

TEATROS.

Resumen de lo que han producido los tres teatros de esta corte, y número de funciones que en ellos se han representado en la quaresma de este año de 1808.

COLISEO DE LA CRUZ.

Comedias, dramas y bayles..... II

COLISEO DEL PRINCIPE.

Comedias, conciertos y dramas..... II

COLISEO DE LOS CAÑOS.

Bolates, bayles y dramas sacros.... 4

Total..... 26

Productos.

Cruz..... 95,605

Príncipe..... 60,914

Caños..... 22,058

Producto total..... 178,577 rs.

Ha producido mas el de la Cruz que el del Príncipe 34,691 rs.

Y este mas que los Caños..... 38,856

En la quaresma de 1807 sacaron. . . . 154,841

En la del presente de 1808. 178,577

Resulta que ha producido este año mas que el anterior la cantidad de. . . . 23,736 rs.